

---

## LA MUJER PARA EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO Y POR ELLA MISMA EN LA ARGENTINA DE ESOS TIEMPOS

The woman for Freudian psychoanalysis and for herself in the Argentina of those times

Susana E. Pereiro<sup>1</sup>

### Resumen

La investigación interroga, de las primeras elaboraciones profundas del psiquismo, las que atañen a la mujer, producto de treinta y siete años de investigación del creador del psicoanálisis, Sigmund Freud.

En ese contexto se pueden situar de inicio, dos perspectivas de lectura del nexo entre la mujer y el padre del psicoanálisis. Una encuentra a la mujer como objeto de estudio y la ubica a su vez, como fuente de misterio permanente en sus reflexiones. La otra, se centra en la mujer como protagonista activa, interviniendo en el pensamiento freudiano, pero esta vez, como fuente de inspiración respecto a uno de sus conceptos fundamentales: el de la asociación libre.

En el marco de la primera, el de las conceptualizaciones freudianas sobre la feminidad, que el propio autor declara como escasas e incompletas, se recorren algunas de las interpelaciones que obtuvieron, a partir de lecturas de diversos psicoanalistas, y se arriba a la pregunta, abierta a investigación, respecto de si lo planteado desde las elaboraciones freudianas sobre la sexualidad femenina, responde al interrogante acerca de qué quiere la mujer, o más bien evidencia qué quiere la cultura de la época para ella.

En su conferencia sobre la feminidad Freud propone al lector la búsqueda de respuestas a lo enigmático sobre la mujer que en él subsiste, a otros territorios de consulta. Se adhiere a la sugerencia freudiana, interrogando los movimientos feministas que surgen en Latinoamérica, específicamente en Argentina, en tiempos contemporáneos a la investigación del padre del psicoanálisis.

**Palabras claves:** Mujer, psicoanálisis, deseo, emancipación, equidad, la voz de la mujer, feminismo

### Abstract

The research questions, of the first deep elaborations of the psyche, those that concern women, the product of thirty-seven years of research by the creator of psychoanalysis, Sigmund Freud.

In this context, two perspectives of reading the nexus between the woman and the father of psychoanalysis can be placed at the beginning. One finds the woman as an object of study and locates her, in turn, as a source of permanent mystery in the author's reflections. The other focuses on women as an active protagonist, intervening in Freudian thought, but this time, as a source of inspiration regarding one of her fundamental concepts: that of free association.

In the framework of the first, that of Freudian conceptualizations about femininity, which the author himself declares as scarce and incomplete, some of the interpellations obtained from readings by various psychoanalysts are reviewed, and the question, open The investigation, regarding whether what was raised from the Freudian elaborations on female sexuality, answers the question about what women want, or rather evidence what the culture of the time wants for her.

In his lecture on femininity, Freud proposes the reader the search for answers to the enigmatic about women, which subsists in him, to other areas of consultation. He adheres to the Freudian

---

<sup>1</sup> Especialista en Psicología Clínica, Docente de la Facultad de Ciencias Psicológicas, Universidad Kennedy. Email: [pereirosusana@gmail.com](mailto:pereirosusana@gmail.com) ; [spereiro@kennedy.edu.ar](mailto:spereiro@kennedy.edu.ar)

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

suggestion, questioning the feminist movements that emerge in Latin America, specifically in Argentina, in contemporary times to the investigation of the father of psychoanalysis.

**Keywords:** Woman, psychoanalysis, desire, emancipation, equity, women's voice, feminism

## Desarrollo

### La mujer para el psicoanálisis en sus inicios

Una investigación sobre la mujer desde el psicoanálisis, implica asumir un recorrido por diferentes momentos que proveen conceptualizaciones diversas, ya que los desarrollos de pensamiento de la disciplina, se producen a lo largo de más de ciento veinte años, inaugurándose con las investigaciones clínicas de S. Freud.

En ese contexto, se pueden situar de inicio, dos perspectivas de lectura del nexo entre la mujer y el padre del psicoanálisis. Una se centra en la mujer como protagonista activa, interviniendo en el pensamiento freudiano como fuente de inspiración respecto a conceptos fundamentales. La otra, encuentra a la mujer como objeto de estudio y la ubica a su vez, como fuente de misterio permanente en las reflexiones del autor.

Respecto a esta segunda perspectiva, la mujer o la feminidad como objeto de investigación, centro de la escena de la presente exploración, las propuestas freudianas han obtenido lecturas variadas, que implicaron, a lo largo del tiempo, tanto apreciaciones como cuestionamientos que se irán desplegando junto con cada axioma freudiano interpelado por otros psicoanalistas.

### La mujer y Freud: matriz y enigma

Las mujeres entran prontamente en el pensamiento inicial del psicoanálisis a partir de sus padecimientos subjetivos, principalmente de aquellos enmarcados en las histerias.

Desde la antigua Grecia se provee al síndrome sintomático, que implicó luego al cuadro clínico de dicha neurosis, un nombre que alude al cuerpo biológico de las mujeres, en tanto *hystéra* significa útero.

Aunque ya en el siglo XVII algunas teorías médicas esbozan un cambio en la unívoca asociación que sugiere su nombre, como la del francés Charles Lepois (1618) quien describe la “histeria masculina”, la neurosis histérica seguirá asociada a las mujeres debido a su predominio en la casuística clínica, tal como se señala en la definición del Diccionario de uso del español: “Enfermedad nerviosa crónica, más frecuente en la mujer que en el hombre, caracterizada por gran variedad de síntomas, generalmente funcionales, como convulsiones, parálisis o sofocación” (Moliner, 2007).

La evolución de la concepción de la histeria en el pensamiento de la humanidad asume un tiempo pre-científico que antecede a las investigaciones médico-psicológicas. Uno de los autores locales que trabajó tempranamente la temática, José Ingenieros (1904), plantea tres períodos “evolutivos” al respecto.

Dice Ingenieros, (1904):

Coordinando las corrientes de ideas mejor definidas podemos distinguir tres períodos bien caracterizados. Durante el primero florecen dos concepciones empíricas, la genital y la mística, que le atribuyen una base uterina o demoníaca, respectivamente. Durante el segundo localízase la histeria en el sistema nervioso y se efectúa el estudio clínico completo de la enfermedad. En el tercero —en que estamos— se investiga la patogenia de los fenómenos observados, surgiendo diversas teorías psicológicas y fisiológicas. (Ingenieros, 1904/1957, p. 13)

La histeria destituyendo al saber médico, poniendo en tela de juicio a la neurología de la época, genera investigación y hace surgir teorías, entre ellas las de Freud, quien tratando de entender el polimorfismo sintomático de sus pacientes histéricas, se encuentra con una mujer que le demanda que calle para ser escuchada.

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

Sabemos de la mujer freudiana porque un día una de ellas le pidió a Freud que callase para que la dejara hablar. El pedido de silencio al Freud de la época es la frase fundante, la frase que lo convirtió en el primer analista. (Zuluaga, 2006)

La petición resulta luminosa ya que inclina a Freud a conducir los tratamientos sobre un modelo de escucha espontánea, dando nacimiento a lo que denominó como asociación libre y erigió como regla fundamental de método psicoanalítico.

Sería válido por tanto sostener para abrir la cuestión que, a partir de la escucha de una de ellas, la mujer para el psicoanálisis ha sido de inicio, una pieza fundamental en la matriz del método.

Pero también siguiendo el rastro de las conceptualizaciones freudianas se puede suscribir al pensamiento de Beauvoir, referenciada por Butler (2007) quien afirma que “ser mujer en el seno de una cultura masculinista es ser una fuente de misterio y desconocimiento para los hombres” (Butler 2007, p 35).

La mujer como fuente de misterio puede reconocerse en Freud, quien contando con más de treinta años de investigación psicoanalítica, cierra su conferencia sobre La feminidad (1932/1973), subrayando el “incompleto y fragmentario” conocimiento adquirido y concediendo las respuestas de lo enigmático que subsiste en él, a otros territorios de consulta.

Dice Freud (1932) en el artículo mencionado:

Esto es todo lo que tenía para decir sobre la feminidad. Es, desde luego, incompleto y fragmentario, y no siempre grato. Ahora bien, no debéis olvidar que sólo hemos descrito a la mujer en cuanto su ser es determinado por su función sexual. Esta influencia llega, desde luego, muy lejos, pero es preciso tener en cuenta que la mujer integra también lo generalmente humano. Si queréis saber más sobre la feminidad, podéis consultar a vuestra propia experiencia de la vida, o preguntar a los poetas, o esperar que la ciencia pueda procuraros informes más profundos y más coherentes (Freud, 1932/1973)

Como puede leerse en la cita, en el pensamiento freudiano, la incompletud del conocimiento forja lo enigmático aun en el territorio más explorado y teorizado por el autor, el de la sexualidad, que considera atañe sólo a una porción, a un fragmento de su objeto de estudio, la feminidad. Ya que Freud, aun en el “seno de una cultura masculinista”, o quizás justamente por ello, refiere la necesidad de considerar a la mujer de un modo más vasto, señalando que ella “integra también lo generalmente humano”.

En biografías de Freud (Jones, 2006) y de su discípula Marie Bonaparte (Bertin, 2013) la persistencia del enigma de lo femenino en Freud se reafirma con un relato atribuido al padre del psicoanálisis. Los biógrafos refieren, a partir de notas tomadas por Bonaparte durante sus sesiones de análisis con Freud, la declaración explícita del autor respecto a su fracaso para dar respuesta a la pregunta acerca del deseo de la mujer, trasladando a su interlocutora su incertidumbre con relación a qué quiere la mujer.

Al respecto, en su libro La cuestión femenina de Freud a Lacan. La mujer contra la madre, Zafiropuolos (2017) subirá la apuesta de la incertidumbre freudiana al sostener la hipótesis de que la misma, concierne también a sus aseveraciones sobre la sexualidad femenina, las que como se revelará en esta investigación, han sido también las que más cuestionamientos recibieron, en tiempos freudianos por algunas psicoanalistas mujeres, y a posteriori desde diversas disciplinas.

Zafiropuolos (2017) sostiene:

Con la pregunta “¿Qué quiere la mujer?”, Freud pone de manifiesto que -es nuestra hipótesis- él no estaba verdaderamente convencido por el tipo de axioma que lo llevó, a lo largo de sus investigaciones, a señalar que, por excelencia, la situación femenina se establece al final de Edipo, mediante el deseo del pene o del hijo. Es decir, *in fine*, por una identificación ideal con la madre en la esfera del tener. (Zafiropuolos, 2017, p 4)

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

Desde los inicios del *corpus* teórico del psicoanálisis construido a partir de la *praxis*, la mujer es escuchada y una de ellas, como se señaló, aportará la idea inspiradora que funcionará como matriz del método psicoanalítico. En los finales, la mujer sigue siendo considerada por Freud como un enigma, entre uno y otro momento, más de treinta años de investigación (cuyas principales elaboraciones se recorran a continuación) que, para algunos autores, intervino abriendo y promoviendo el interés del pensamiento de la humanidad por lo femenino.

Como señala de la Pava Ossa:

...varios psicoanalistas contemporáneos a su maestro abordaron, durante las décadas de 1920 y 1930, el asunto de la sexualidad femenina desde diferentes posiciones teóricas. A este período de la historia del psicoanálisis, a sus inicios, se le abona el haber despertado en la cultura de Occidente el interés por lo femenino. (de la Pava Ossa, 2006)

### La moral sexual cultural y la psicopatología clínica.

Hacia finales del siglo XIX y en la primera década del siglo XX, dos textos freudianos resultan elocuentes respecto al nexo entre la psicopatología que presentaban las mujeres y la moral sexual imperante en la cultura de su tiempo, la que determinaba las prácticas amorosas.

En 1895 se publica el artículo, de corte psicopatológico, La neurastenia y las neurosis de angustia (Freud, 1894 (1895)/1973) cuyos primeros apartados se dedican a la semiología y etiología del cuadro clínico de la segunda de las patologías nombradas en el título del mismo, la neurosis de angustia. La etiología sexual será considerada como predominante, entendiendo la misma en un sentido específico: como consecuencia de determinadas prácticas sexuales contrarias a la consecución del placer sexual.

Dice Freud “...hallamos siempre, después de un cuidadoso examen, como factores etiológicos, una serie de perturbaciones e influencias nocivas provenientes de la vida sexual” (Freud, 1894 (1895)/1973, p. 188), y pasa a realizar una precisa exposición de dichas situaciones sexuales, que considera desfavorables al placer y proclives al desencadenamiento de la angustia, considerando conveniente separar los casos según el sexo del sujeto.

Para las mujeres describe seis posibilidades, algunas de las cuales refieren a la privación sexual personal, como las relativas a la angustia virginal o angustia de las adolescentes, a la angustia de las viudas y abstinentes voluntarias, como así también, a la angustia de las recién casadas, conjeturando que en los inicios del comercio sexual marital, permanecen “anestésicas” en la vía vaginal; y la del climaterio, etapa en la que Freud sostiene que se produce un incremento de tensión sexual. A éstas agrega las relativas a la conducta o desempeño sexual de los cónyuges, señalando a mujeres cuyos maridos se “se hallan aquejados de *ejaculatio praecox* o de grave disminución de la potencia” (1894 (1895)/1973, p. 189) junto con aquellas cuyos maridos practican el *coitus interruptus*, sin considerar la satisfacción de la esposa.

Un década y media después (Freud, 1908/1973), articula nuevamente las prácticas eróticas vigentes en la época, con los padecimientos subjetivos de la población en general y de las mujeres en particular.

Sostiene la argumentación de sus observaciones clínicas, apoyándose en las elaboraciones del filósofo y psicólogo austríaco Christian von Ehrenfels, discípulo de Brentano y de Meignon, y considerado precursor de las ideas de la psicología de la *Gestalt*, a partir de su trabajo titulado Sobre la teoría de la forma (*Über Gestaltqualitäten*) de 1890. Pero Ehrenfels publicó también numerosos escritos científicos de corte social-cultural, en los que cuestiona los estatutos sexuales vigentes, y es justamente en el titulado Ética sexual, en el que Freud se basa.

Comenzando por la distinción entre la moral sexual que denomina natural, es decir la relativa a las tendencias que expresa la pulsión sexual humana desde sus orígenes, y la de génesis cultural, la que responde a las prescripciones impuestas por la sociedad. Freud sostendrá que “No es arriesgado suponer que bajo el imperio de una moral sexual cultural puedan quedar expuestas a ciertos daños la salud y la energía vital individuales” (Freud, 1908/1973, p. 1249), ya que, en el humano, la pulsión sexual “no tiene originariamente como fin la reproducción, sino determinadas formas de la consecución del placer” (Freud, 1908/1973, p. 1253), avanza en esclarecer los perjuicios que conciernen a la prescripción normativizante

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

de la época, que propone abstinencia y comercio sexual en el marco exclusivo del matrimonio y sólo con fines reproductivos.

Estableciendo una observación diferencial para la mujer y el varón, el autor no deja de señalar la importante asimetría que se produce entre ambos respecto a los permisos sociales en el ejercicio de la sexualidad, coincidiendo con Ehrenfels en la lectura sobre la hipocrecía social existente, que claramente favorece a los varones, y que entiende como elocuente testimonio de la inconveniencia en el cumplimiento de lo prescripto. Dice Freud (1908): “La <<doble>> moral sexual existente para el hombre en nuestra sociedad es la mejor confesión de que la sociedad misma que ha promulgado los preceptos restrictivos no cree posible su observancia” (Freud, 1908/1973, p. 1256).

Como señala Meler (2014):

Mientras que a ellas se les exigía castidad prematrimonial y fidelidad conyugal, ellos estaban autorizados para transgredir el imperativo monogámico manifiesto, iniciándose sexualmente con mujeres prostitutas, y manteniendo relaciones extra conyugales con mujeres degradadas moralmente, cuya condición cultural había sido transformada en condición erótica. Freud considerará que las regulaciones vigentes para las mujeres eran muy difíciles de cumplir, y las hizo responsables de buena parte del padecimiento neurótico que advertía entre las mismas. (Meler, 2014)

La resultante psicopatológica que establece como consecuencia de estas prácticas prescriptas por la cultura, claramente más frecuentes para “ellas” en la observación freudiana, se traduce en la profusión de las denominadas “neurosis tóxicas”, que el autor distingue, desde el punto de vista etiopatológico, de las psiconeurosis o neurosis de transferencia, señalando no obstante, que: “El valor de la diferenciación teórica entre neurosis tóxica y neurosis psicógena no queda disminuido por el hecho de que en la mayoría de las personas nerviosas puedan observarse perturbaciones de ambos orígenes” (Freud, 1908/1973).

El conjunto de las neurosis actuales que en el texto se presentan bajo el nombre de tóxicas, neurastenia y neurosis de angustia, concuerdan en una etiología: el factor causal se encuentra en la vida sexual actual del sujeto, y refieren desde el punto de vista de la dinámica psíquica, a un déficit en la consecución de placer, ya que la energía sexual somática, no logra encontrar ese destino. Las consecuencias semiológicas de este déficit, se distribuyen en torno a los diversos trastornos que el autor describe como cuadros clínicos de dichas neurosis actuales: los variados y múltiples equivalentes somáticos de angustia (taquicardia, disnea, sudoración, vértigo, etc.) en los cuales, la energía sexual somática descarga en el organismo, modalidad que Freud llamó angustia automática o traumática, y que menciona como “tóxica” en tanto al agitar el aparato neurovegetativo provoca síndromes orgánicos que homologa a las intoxicaciones o abstinencias repentinas de ciertas sustancias de alta toxicidad. Pero la acumulación energética también descarga en la mente, y ello ocurre produciendo “expectativa angustiada” o depresión por falta de energía (astenia neurótica).

Como señala Pommier (2010):

Freud vio en la “neurosis actual” (a la que llama también neurosis sexual o neurosis simple) una causa de la neurastenia, término que entraría hoy en el San Alejo de las depresiones. Atribuyó primero esta neurosis a una práctica sexual muy generalizada en su tiempo: el coitus interruptus (recomendado a manera de anticonceptivo). De ese placer diferido resulta una especie de angustia particular. ¿De qué se trataba sino de un orgasmo las más de las veces inconcluso en esas condiciones? A esta retención le sigue una estasis de la libido, una falta de presión, una “depresión”, si nos atenemos a ese confuso término. A falta de orgasmo psíquico, la estasis de la potencia pulsional lleva hacia un agujero neurasténico. El coitus interruptus muestra la distancia que existe entre la descarga fisiológica, realizada en tales circunstancias, y el electrochoque orgásmico, que por su parte no se ha consumado, o por lo menos se ha amenguado. (Pommier, 2010)

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

El nexa establecido por Freud, entre la moral sexual cultural de su tiempo y la patología psíquica emergente, padecida preponderantemente por las mujeres, la diferenciación que observa entre los hombres y las mujeres al respecto, implica para algunos especialistas en los estudios de género, un anticipo de ellos en el territorio de la psicopatología.

Meler (2014), entiende que, con esta parte de su obra, Freud:

Anticipó la actual perspectiva de los estudios de Género sobre la psicopatología (Burín et. al, 1990; Meler, 1996; Meler, 2012), estableciendo una distinción estructural que seguía los carriles de la diferencia sexual cultural: perversión para los varones; neurosis para las mujeres (Meler, 2014)

La descripción freudiana del estado de situación de las mujeres desde su punto de vista clínico, incluye la aseveración acerca de que la necesidad social de subordinación y sostén de la inexperiencia sexual para ellas, estaría destinado a la preservación de la monogamia, no obstante aparecer como factor a considerar respecto al infortunio en sus relaciones sexuales y en el matrimonio, provocando “un refugio en la neurosis” (Freud, 1908/1973).

Además de reconocer estos trabajos freudianos, como anticipo de los estudios de género, Meler (2014) contempla que se pueden detectar en ellos ideales éticos del autor, ligados a una mayor paridad en la libertad sexual entre hombres y mujeres:

En este planteo freudiano, la salud mental y la equidad iban de la mano. A través de su relato, es posible detectar la existencia de ideales éticos implícitos. Podríamos sintetizarlos así: la libertad sexual y una mayor paridad entre varones y mujeres, eran los principios que promoverían una vida mejor, con mayor bienestar social y subjetivo. (Meler, 2014)

### **La cuestión controversial: castración y envidia del pene**

En Tres ensayos para una teoría sexual (1905/1973) Freud presenta una teorización sobre la sexualidad humana que puede considerarse como una ruptura epistemológica, en tanto diferencia, y coloca del lado del sujeto humano, la pulsión sexual, en lugar del instinto animal. El preformado establecido para el segundo y la constitución progresiva, ligada a lo histórico singular del sujeto psíquico, para la primera, implica plasmar una novedad absoluta para su tiempo. La contingencia del objeto de deseo, la sexualidad infantil y la bisexualidad originaria para todo sujeto, asimismo, quebrantan los postulados sostenidos hasta el momento.

Como sostiene Dío Bleichmar al referirse a dicho trabajo:

La sexualidad infantil, sus manifestaciones, sus fuentes, las teorías sexuales y la sobrestimación del objeto sexual son los conceptos fuertes del descubrimiento freudiano que desde hace mucho tiempo cuentan con la aceptación y legitimación social, siendo el esclarecimiento y la educación sexual parte del currículum de la escuela primaria en gran parte del mundo desarrollado. A su vez, también debemos recalcar la anticipación freudiana a los hallazgos neuroendócrinos –la química de la sexualidad– como también una cierta apertura a la polivalencia causal de la homosexualidad, y sobre todo vinculado al estudio de las variaciones sexuales, la no correspondencia obligada entre la pulsión y su objeto. (Dío Bleichmar, 2005)

El planteo del tercer ensayo freudiano del texto mencionado, luego de presentar la sexualidad infantil, es el que señala que, con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que conducirán de la vida sexual infantil a la fase en la cual todas las pulsiones parciales, que la fueron constituyendo, se subordinen a la zona genital. Es en ese tiempo, el de la pubertad, en el que se produciría la metamorfosis, estableciéndose la diferencia sexual a nivel subjetivo. “Sabido es que hasta la pubertad no aparece una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino” dice Freud (1905/1973, p. 1223).

Sin embargo, no se debe olvidar la cuestión del enigma que persiste en su pensamiento en torno a la feminidad, ya que el autor, como relata Zuluaga (2006) “tuvo que recorrer un camino bien arduo en

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

su intento de pensar la mujer” porque en su tiempo, como es sabido, “la vida sexual que rodeaba a las mujeres era oscura, pecaminosa, era el comercio sexual bajo las sábanas y sólo en la vía de la maternidad” (Zuluaga, 2006).

Es por lo dicho que, en principio, no sorprende su sinceramiento acerca de que le es posible acercarse un poco a la sexualidad masculina, pero que en lo que compete a la sexualidad de la mujer, ésta permanece oscura e impenetrable. En la misma línea de franqueza, en Teorías sexuales infantiles (1908/1973) expresa que todas sus observaciones sobre la sexualidad de las mujeres, puede apoyarlas en la sexualidad de los varones, puesto que existen tanto “circunstancias externas o internas” que impiden el acercamiento a la sexualidad de la mujer.

Respecto a ella, describe una evolución libidinal y una constitución subjetiva, definida en torno al complejo de castración y a la envidia del pene.

Freud distingue dos modalidades de organización de la libido: pregenital y genital. La fase pregenital incluye el estadio oral y el anal, y culminaría en la denominada fálica, previa, y separada por la latencia, de la etapa propiamente genital.

La evolución de la libido en Freud atañe a recorridos pulsionales y ellos funcionan como organizadores subjetivos.

Como señala Chemama:

En Freud no se trata tanto de etapas genéticas que marcarían un desarrollo observado en el niño, cuanto de grados de organización que toman su sentido en una metapsicología...Más bien indica que los diversos estadios de la sexualidad del niño y del adolescente están regidos por una migración propiamente topológica de las funciones representadas por las zonas erógenas promovidas sucesivamente a un lugar predominante por el placer que se despierta con su funcionamiento, observada en las diversas dialécticas de la relación de objeto. (Chemama R. , 1996)

Freud (1923/1973) produce una adición a su teoría sexual, para señalar una modificación de la descripción inicial, respecto a la falta de organización unificada de las pulsiones pregenitales, ya que la etapa fálica implica una primera unificación de dicha parcialidad, pero con una particularidad: ella estaría comandada por un solo genital: el masculino, y por tanto la unificación se producirá en torno a la polaridad fálico-castrado. La fase representa también el acmé del complejo de Edipo y su declinación, marcada esencialmente por la angustia de castración para ambos sexos.

En cuanto a ello, dice Freud (1923/1973):

En el estadio de la organización pregenital sádicoanal no puede hablarse aún de masculino y femenino; predomina la antítesis de activo y pasivo. En el estadio siguiente de la organización genital hay ya un masculino, pero no un femenino. La antítesis es aquí genital masculino o castrado. (Freud, 1923/1973, p. 2700)

Freud postula el valor fálico de la posesión del pene, haciendo surgir lo femenino a partir del anhelo, vía envidia, de posesión del mismo. La envidia del pene, correlato de la supuesta asunción como castrada y su deriva, decide la posición femenina en Freud, a partir de las particulares posiciones inherentes al complejo de Edipo de la mujer. Desde esa teoría, el autor sostendrá tanto el resentimiento hacia la madre que no la ha provisto de un pene, como la desvalorización de la misma por tampoco poseerlo y “la asunción de una posición <<pasiva>> en la que el pene es dado por el hombre y el deseo sustitutivo, es de un hijo”. (Chemama R. , 1996)

En la definición del concepto del Diccionario de Psicoanálisis bajo la dirección de Chemama (1996), se advierte que se trata de una de las elaboraciones freudianas que suscitó múltiples críticas, “La teoría psicoanalítica de la <<envidia del pene>> es una de las que más críticas ha suscitado” (Chemama R. , 1996, p. 130). Las primeras de las cuáles surgen del seno mismo de la disciplina, especialmente por parte de las analistas mujeres. Una representante temprana de ellas, es Karen Horney que presenta importantes trabajos en oposición a los criterios freudianos.

Como indica Vallejo Orellana:

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

Karen Horney representa en la historia del psicoanálisis un personaje muy debatido, pues se opuso a las teorías biologicistas y organísmicas freudianas, defendiendo un modelo interaccionista donde lo cultural toma un papel preponderante a la hora de explicar las claves del desarrollo humano y de la psicología de la mujer, superando estrecheces anteriores. (Vallejo Orellana, s.f.)

La lógica de la castración a partir de la dialéctica de la presencia/ausencia del órgano real, y la envidia del pene consecuente, constituyen el soporte conceptual freudiano del que se desprenden los postulados acerca de la sexualidad femenina que generan controversia, “desear el regalo del hijo, a través del hombre es el puerto femenino que le cobró grandes problemas a Freud. Esa conclusión no le fue nada fácil” (Zuluaga, 2006).

La hipótesis freudiana que convierte la falta de pene en castración, es también interpretada como una claudicación respecto a la orientación de los estudios psicopatológicos de las mujeres a consecuencia de la moral sexual cultural, orientación que según Meler (2014) “lo habría conducido hacia una articulación firme entre subjetividad y cultura”.

Se esboza por tanto la pregunta, abierta a investigación, respecto de si lo planteado desde las elaboraciones freudianas sobre la sexualidad femenina, responde al interrogante acerca de qué quiere la mujer, o más bien evidencia qué quiere la cultura de la época para ella.

### **La mujer y los primeros movimientos por la equidad en la Argentina en tiempos contemporáneos al pensamiento freudiano.**

Freud cierra su conferencia sobre la feminidad (1932/1973), subrayando el “incompleto y fragmentario” conocimiento adquirido y concediendo las respuestas de lo enigmático sobre la mujer, que en él subsiste, a otros territorios de consulta. En este escrito al tomar esa opción, se demarca una geografía territorial específica: la de las voces de los movimientos feministas que surgen en Latinoamérica, específicamente en Argentina, en tiempos contemporáneos a la investigación del padre del psicoanálisis, que comienza en la última década del siglo XIX.

#### **La Voz de la Mujer**

En el marco del Río de la Plata, los movimientos feministas, como intento de visibilizar las problemáticas sobre la falta de equidad en los derechos de las mujeres, habrían comenzado a mediados del siglo XIX. Según señala Femenías (2019) el movimiento feminista rioplatense que surge a mediados del siglo XIX, sustentaba una manifiesta identificación ideológica, “tenía fuerte arraigo en las diversas corrientes progresistas que van, por un lado desde el anarquismo de *La voz de la mujer* al progresismo – considerado prudente – de las socialistas y las radicales” (2019, p. 208).

La historiografía sobre los movimientos de mujeres en la región sitúa en los orígenes, la producción y difusión de un periódico denominado por sus editoras con el nombre “La Voz de la Mujer”. Teresa Marchisio, María Calvía y Virginia Bolten (Molyneux 2003) figuran en las investigaciones como algunas de las mujeres ligadas al periódico, mientras que Josefa Calvo aparece como directora de la primera edición, y a partir de la segunda en adelante, en ese puesto editorial se encuentra el apodo A. Barcla, considerado como un seudónimo (America Lee. CeDInCi, s.f.). “El periódico «La Voz de la Mujer» ha sido referido como el primer periódico escrito y editado exclusivamente por mujeres en Argentina, “partiendo de una clara identificación con el movimiento anarquista en su corriente comunista-anárquica, se hallan también allí reflexiones relacionadas con posturas que los investigadores identifican como «feministas no liberales» o del «feminismo obrero»” (America Lee. CeDInCi, s.f.).

En esta corriente se inscribe *La Voz de la Mujer*, en una fusión de ideas anarquistas y socialistas, en defensa de la creación de un orden social nuevo, que proponen como justo e igualitario, en el que tengan arraigo los derechos de las mujeres, y para ello se organizan en la principal actividad anarquista del momento: la publicación y distribución de periódicos, panfletos, gacetillas, etc.

Sánchez (2021) en un artículo publicado al cumplirse los 125 años de la primera edición del periódico, destaca el aporte histórico que significa haber sido un diario exclusivamente de mujeres,

centrado en el tratamiento de temáticas que demuestran la opresión de la mujer que, en el seno de una sociedad en lucha y organización de la clase obrera, se muestran invisibilizadas, "sus artículos estaban dedicados exclusivamente a visibilizar la situación de las mujeres, las cuales intentaban ser un aporte a la organización para la lucha por su emancipación" (Sánchez, 2021) y desde la perspectiva de las mujeres obreras, a quienes se dirigen especialmente, los artículos aseveran que "ellas sufren doble esclavitud, la del capital y la del hombre" (Sánchez, 2021)

Para los autores resulta fácil entender que las feministas se hallan sentido atraídas por el anarquismo, debido a que las consignas centrales de esta corriente de pensamiento político invitaban a la lucha sobre el orden establecido, específicamente en contra de la autoridad "y el feminismo anarquista centraba sus energías en el poder ejercitado sobre las mujeres en el matrimonio y la familia, buscando la libertad de tener relaciones fuera de estas instituciones" (Molyneux). El modelo familiar y la condición de subordinación al varón en el matrimonio, asimilado como una "nueva esclavitud", se acompaña de la proclama del amor libre, que los investigadores conjeturan como respuesta de rechazo al control social sobre la sexualidad femenina. Para Molyneux "La demanda de amor libre tenía que ver con la autonomía personal", constreñida desde la moral sexual cultural y las leyes sociales que la acompañan. La propuesta del amor libre entra por tanto en relación con las cuestiones inherentes a las prácticas sexuales normativizadas de la época, que Freud (1895/1973) registra en sus escritos psicopatológicos tempranos como provocadores de patología psíquica. El autor, como fue señalado, apoyándose en los trabajos de Von Ehrenfels y analizando los trastornos psíquicos predominantes en las mujeres, establece una directa relación etiopatogénica entre la "nerviosidad moderna" y la "moral sexual <<cultural>>" imperante (Freud, 1908-1973).

La Voz de la Mujer "fue un entusiasta partidario del amor libre. Este tema había sido tratado tanto por los movimientos anarquistas norteamericanos como por los españoles, alrededor de la década de 1890, y continuó siendo un ideal anarquista de las décadas posteriores" (Molyneux). En total coherencia con cuestionar los privilegios sexuales de los hombres y los derechos sexuales de las mujeres, un tema también recurrente en los artículos editoriales del periódico lo constituye la crítica a la explotación sexual de las mujeres, con la consideración de las prostitutas como víctimas de dicho sistema patriarcal.

La amplia recepción que encuentran las publicaciones, estimada por los investigadores en la cantidad de ediciones por número, se combina con la hostilidad manifiesta que provoca, incluso entre las huestes anarquistas, la cual, en las sucesivas ediciones del periódico, como señala Sánchez (2021), es denunciada por sus editoras. En varios números del periódico se leen importantes críticas "a los compañeros que se dicen anarquistas pero que no viven de acuerdo a sus ideales" y son señalados abiertamente como no queriendo "la emancipación de la mujer, porque os gusta ser temidos y obedecidos, os gusta ser admirados y alabados" (Sánchez, 2021).

Más allá de la hostilidad que provocaba el discurso feminista de La Voz de la Mujer tanto entre los partidarios del anarquismo como en la sociedad patriarcal en general, del conjunto de reivindicaciones propuestas desde la publicación, una de ellas alcanza el mayor grado de tratamiento societario y es la que atañe a la mujer obrera.

Como señala Molyneux:

En la Argentina, cuando los anarquistas comenzaron a recoger algunas de las reivindicaciones prácticas de la clase trabajadora, hacia el fin de siglo, una de sus campañas más vigorosas fue en favor de una legislación protectora de las mujeres. Cuando por primera vez se tomó como consigna el igual pago para las mujeres, lo cual fue apoyado por un número significativo de sindicatos de la Federación Obrera Argentina, en 1901. (Molyneux)

Así pues, se podría sostener que el anarquismo al poner el énfasis en la explotación económica, es capaz de integrar algún aspecto de las propuestas feministas, mientras que en su conjunto las proposiciones por la equidad no encontraron aceptación, ni fuera ni dentro mismo del movimiento anarquista.

### La primera tesis sobre feminismo en 1901

Con el comienzo del nuevo siglo surge desde las filas académicas, la primera tesis doctoral en Filosofía abocada a los derechos de las mujeres. Desde la pluma e investigación de Elvira López, integrante de la primera cohorte de egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se produce la tesis titulada "El MOVIMIENTO FEMINISTA. Primeros trazos del feminismo en Argentina" (López, 2009).

Elvira López, no fue la única universitaria de los doce hijos nacidos de la unión matrimonial del reconocido pintor argentino Cándido López y Enriqueta Magallanes (ArteMercosur, s.f.), su hermana Ernestina, abocada a las letras, se doctoró el mismo año en la misma facultad, con una tesis que investiga sobre la existencia de una literatura "propiamente latinoamericana" (Femenías, 2019, p. 207).

López llegó a su tesis de doctorado estando ya identificada con las ideas del Partido Socialista y siendo una reconocida integrante del mismo, ya que formó parte de la redacción de importantes publicaciones orgánicas de dicho partido político.

De la siguiente manera lo relata Martínez Prado (2015):

Antes de escribir una tesis de doctorado, Elvira López era una reconocida activista del Partido Socialista, redactora en el diario La Vanguardia, órgano oficial del partido creado por Juan B. Justo. En este periódico aparecieron diversos artículos a comienzos de siglo sobre el rol desigualitario de la mujer en la sociedad firmados por las dirigentes más prominentes del partido: Alicia Moreau, Carolina Muzilli, las hermanas Chertkoff, Raquel Massini y Victoria Gukovski. (Martínez Prado, 2015)

La tesis interpela el ámbito jurídico, y con ello lo estatal establecido en esa esfera, al plantear detalladamente la inequidad existente al momento y defender los derechos societarios, económicos y civiles necesarios para las mujeres. Fundamentada desde principios filosóficos, en tanto se trata de una tesis de la facultad correspondiente a esa disciplina, fue apadrinada por Rodolfo Rivarola, abogado penalista, profesor de Ética tanto en la facultad de Derecho, como en la que da origen a la tesis, de la que llegó a ser Decano. Femenías (2019) ubica a Rivarola como un "neokantiano" que se muestra "sensible a la situación de las mujeres", del mismo modo que el co-director de la tesis de Elvira López, otro "conocido defensor de los derechos de las mujeres", el catedrático de Historia Universal, Antonio Dellepiane (Femenías, 2019, pág. 207).

El concepto filosófico del que parte López para sostener la equidad necesaria, es el de la ley universal de Kant.

Del siguiente modo lo menciona Femenías (2019):

Elvira adopta como punto de partida el concepto kantiano de ley universal. En tanto no se aplicaba a las mujeres, esto constituía, sin más, una exclusión ilegítima. Es decir, o bien el "universal" no es tal o bien debe necesariamente incluir a las mujeres: en síntesis ese es el hilo conductor de la tesis, arropada con argumentos "audibles" para un tribunal que incluía posiciones opuestas. (Femenías, 2019, p. 208)

Establecida como pionera del movimiento por la emancipación de las mujeres en la Argentina, la tesis de Elvira López pugna por la equidad jurídica y por tanto legal, tal como la propia López, citada por Gómez (2015) declara en su tesis, para ella el feminismo tiene como tarea: "introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y el niño. Por eso se ha dicho con razón que el feminismo envuelve un problema de justicia y de humanidad (López, E. 2009, 32)". (Gómez, 2015, p. 57)

Barrancos (2005) cuando analiza el movimiento de mujeres en la región durante las primeras décadas del siglo XX, considera la importancia de ubicar el contexto histórico, es decir el plano social jurídico al momento, señalando que:

Antes que nada, es necesario no perder de vista que el Código Civil argentino (1869) sancionó la inferioridad jurídica de las mujeres en términos semejantes al Código napoleónico. Las mujeres casadas no podían administrar ni siquiera sus bienes propios, y debían tener autorización marital para educarse, profesionalizarse, ejercer cualquier

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

actividad económica y testimoniar ante la ley. La reforma del estatuto civil constituyó uno de los primeros fermentos de la acción reivindicativa. (Barrancos, 2005)

El cambio de este escenario es el que proclama el feminismo que se representa en la tesis de Elvira López, “La arena estatal se erigió como uno de los principales focos de interpelación de las primeras activistas femeninas reconocidas como “feministas” en la Argentina a comienzos del siglo XX” (Martínez Prado, 2015, p. 71).

### Retornando a Freud

Abordar esta sugerencia freudiana a partir de las voces de mujeres contemporáneas al autor que en Argentina, y gran parte del resto del mundo, bregaron por la emancipación y la equidad de derechos y confrontarla con el pensamiento del autor, parece mostrar al menos dos cuestiones.

Por un lado, confirma la apreciación freudiana de que ya que él a “descrito a la mujer en cuanto su ser es determinado por su función sexual” (Freud, 1932/1973, p. 3178) para mayor conocimiento de ellas “es preciso tener en cuenta que la mujer integra también lo generalmente humano” (1932/1973, p. 3178), de donde proceden sus voces por la emancipación y la equidad.

Por el otro, justamente en lo que atañe a lo sexual, la hipótesis freudiana que convierte la falta de pene en castración y la consiguiente envidia del mismo en la mujer, adquiere aún en su propio tiempo otra lectura. Tal como señala Simone de Beauvoir, por ejemplo, cuando en su histórico texto “El segundo sexo” (Beauvoir de, 2018) alude al pensamiento de Adler, contemporáneo de Freud, y a su tratamiento del complejo de inferioridad (central en su concepción del psiquismo de las personas) con relación a la elaboración freudiana de la mujer como castrada por no poseer pene y su consecuente envidia.

Dice de Beauvoir, citando a Adler:

no es la ausencia de pene...sino todo el conjunto de la situación; la niña no envidia el falo más que como símbolo de los privilegios concedidos a los muchachos; el lugar que ocupa el padre en el seno de la familia, la universal preponderancia de los varones, la educación, todo la confirma en la idea de la superioridad masculina. (Beauvoir de, 2018)

Sobre fines del siglo XIX y comienzos del XX, el discurso de emancipación de las mujeres que en Argentina bregan por la equidad, en clara sincronía con los movimientos feministas mundiales, encuentra también en el psicoanálisis de esos tiempos, una voz en coincidencia.

En marcada disidencia con su antiguo maestro, Adler, entre otros, propone una lectura que converge exactamente con el pensamiento feminista. En ella, no es la ausencia del pene en tanto órgano sexual en sí mismo, tal como sugiere la obra freudiana, de lo que trataría la envidia femenina, sino de las consecuencias de ello en el ámbito de la cultura, la cuestión central que el feminismo intenta cambiar. Adler al colocar los objetos provocadores de envidia en el territorio de lo social-cultural, de lo simbólico preponderante, como se lee en la anterior cita, le otorga al pene la categoría de falo, ya que su presencia o ausencia determina, divide aguas, el establecer, a partir de su tenencia o carencia, la supremacía o la inferioridad en cuanto a derechos humanos de todo tipo.

### Referencias

- America Lee. CeDInCi. (s.f.). Obtenido de: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/la-voz-de-la-mujer/>
- ArteMercosur. (s.f.). Obtenido de: <http://www.artemercosur.org.uy/artistas/frames/art.html>
- Barrancos, D. (2005). Las mujeres y su <<causa>>. *Revista Criterio Digital. Sociedad+Fe+Cultura*, 2308 [versión electrónica]. Obtenido de [https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst\\_new/2005/09/11/las-mujeres-y-su-quotcausaquot/](https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2005/09/11/las-mujeres-y-su-quotcausaquot/)
- Beauvoir de, S. (2018). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- Zuluaga, B. (2006). La mujer freudiana. *Desde el jardín de Freud*, 282-289.

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

- Freud, S. (1932/1973). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección 32: La feminidad. En S. Freud, *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jones, E. (2006). *Vida y obra de Sigmund Freud. Edición abreviada*. Barcelona: España.
- Bertin, C. (2013). *Marie Bonaparte. la discípula de Freud que exploró la sexualidad femenina*. Barcelona: Tusquets.
- Zafiropuolos, M. (2017). *La cuestión femenina de Freud a Lacan. La mujer contra la madre*. Buenos Aires: Kalós.
- de la Pava Ossa, A. (2006). *Desde el jardín de Freud*. Obtenido de Desde el jardín de Freud: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/970>
- Freud, S. (1894 (1895)/1973). La neurastenia y la neurosis de angustia. En F. Sigmund, *Obras Completas* (págs. 183-196). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1908/1973). La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1249-1261). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Meler, I. (2014). *El psicoanalítico. Laberintos entrecruzamientos y magmas*. Obtenido de El psicoanalítico. Laberintos entrecruzamientos y magmas: <http://www.elpsicooanalitico.com.ar/num20/subjetividad-meler-genero-moral-sexual-psicooanalitica.php>
- Pommier, G. (Enero- Diciembre de 2010). *Desde el jardín de Freud. Universidad de Colombia*. Obtenido de Desde el jardín de Freud. Universidad de Colombia: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/19881>
- Freud, S. (1905/1973). Tres ensayos para una teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1169-1230). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1908/1973). Teorías sexuales infantiles. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1262-1271). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1973). La organización genital infantil (Adición a la teoría sexual). En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 2698-2700). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Vallejo Orellana, R. (s.f.). *Universidad de Sevilla*. Obtenido de <https://idus.us.es/handle/11441/14829>
- Ingenieros, J. (1904/1957). Histeria y Sugestión. En J. Ingenieros, *Obras Completas* (pág. 13). Buenos Aires: Elmer Editor.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la suversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Dío Bleichmar, E. (Octubre de 2005). *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*. Obtenido de Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura: <https://www.topia.com.ar/articulos/la-clinica-cien-a%C3%B1os-de-tres-ensayos-de-teor%C3%AD-sexual>
- Chemama. (s.f.). *Diccionario de psicoanálisis el ortiba*. Obtenido de Diccionario de psicoanálisis el ortiba: <http://www.elortiba.org/old/dicpsi/de.html>
- Femenías, M. L. (2019). *Ellas lo pensaron antes*. Buenos Aires: Lea.
- America Lee. *CeDInCi*. (s.f.). Obtenido de America Lee. CeDInCi: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/la-voz-de-la-mujer/>
- Sánchez, A. (8 de enero de 2021). *La izquierda diario*. Obtenido de La izquierda diario: <https://www.laizquierdadiario.com/La-primera-edicion-de-La-voz-de-la-mujer>
- Molyneux, M. (s.f.). *América Lee. CeDInCi*. Obtenido de América Lee. CeDInCi: [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2018/08/La-Voz-de-la-Mujer\\_ESTUDIO.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2018/08/La-Voz-de-la-Mujer_ESTUDIO.pdf)
- Freud, S. (1895/1973). La Neurastenia y la Neurosis de angustia. En S. Freud, *Obras completas* (págs. 1169-1230). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1908-1973). La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1249-1261). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Femenías, M. L. (2019). *Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria*. Buenos Aires: Lea.
- ArteMercosur. (s.f.). Obtenido de ArteMercosur: <http://www.artemercosur.org.uy/artistas/frames/art.html>

“La mujer para el psicoanálisis freudiano y por ella misma en la Argentina de esos tiempos” | Susana E. Pereiro. Pp 48-60

---

- Martínez Prado, N. M. (2015). La emergencia del feminismo en la Argentina: un análisis de las tramas discursivas a comienzos del siglo XX. *Revista Estudios Feministas*, 71-97.
- Barrancos, D. (2005). Las mujeres y su <<causa>>. *Revista Criterio. Sociedad+Fe+Cultura*.
- López, E. (2009). *EL MOVIMIENTO FEMINISTA. Primeros trazos del feminismo en Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Beauvoir de, S. (2018). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Lumen.